

sector al menos un elemental adoctrinamiento marxista. Así será más fácil encauzar la lucha por derroteros socialistas.

Cabe destacar un fenómeno muy especial que se presenta en el núcleo obrero, el espontaneísmo de las masas. Tal fenómeno consiste en que en cualquier lapso pueden suscitarse pronunciamientos obreros reivindicatorios. La vanguardia revolucionaria y los obreros avanzados deben aprovechar tal coyuntura, ponerse a la cabeza del movimiento, hacer suyas y radicalizar las demandas.

Otro de los aspectos importantes que enuncia Mandel en su obra y que reviste una gran actualidad, es la acción de los grupúsculos autonombrados marxistas. El tratadista distingue dos especies principales: los oportunistas y los sectarios. En los primeros no hay la mínima noción de la esencia científica del marxismo; todo obrero es visto como un sujeto revolucionario, y éste, según Mandel, "es la clase obrera únicamente potencial y periódicamente revolucionaria tal como trabaja, piense y viva bajo el capitalismo, es decir en la totalidad de su existencia social". Mientras que los sectarios, por el contrario, todo aquel que no acate "los mandamientos marxistas" queda excluido del proceso revolucionario que ellos están llevando a cabo y entra a la categoría de "burgués". Las dos tendencias son execrables y dignas de repudio por los genuinos marxistas. Estos grupúsculos lo único que realmente hacen es desprestigiar al movimiento comunista y retrasar el auténtico proceso revolucionario.

Estas son, a nuestra manera de ver, las ideas sustantivas que expresa Mandel en su libro.

Francisco José Muro González

PADGETT, Vincent. *The Mexican Political System*, Boston, Houghton Mifflin Company, 1966, 244 pp.

Interesante estudio realiza Vincent Padgett a lo largo de los nueve capítulos que integran su libro *The Mexican Political System*. Partiendo del concepto central de "coalición revolucionaria", noción con la que identifica a la élite gobernante mexicana, Padgett penetra en la problemática de la organización y el funcionamiento del sistema político prevaeciente en nuestro país.

En el primer capítulo, Padgett se interesa en describir y examinar las bases ideológicas del sistema político mexicano, mismas que presentan un matiz patrimonial y personalista; héroes y hechos gloriosos han cimentado una herencia histórica que el gobierno presente hace remontar hasta ancestrales épocas precoloniales y que hoy en día evoca como fuente de la legitimidad de su dominio; la herencia, que se retrotrae a Cuauhtémoc, sigue un curso histórico en el que aparecen Hidalgo, Morelos, Juárez y Madero, como pilares de un desarrollo unilineal coronado por el esfuerzo de edificación nacional de los regímenes revolucionarios. Tales bases históricas, en consecuencia, presentan un panorama político tradicional, paternalista y adscriptivo que determina los esquemas personalistas que privan en todas las instancias de autoridad del siste-

ma político y al que Padgett otorga crucial importancia dentro de las relaciones de dominación.

Los partidos políticos, las organizaciones estructuradas en el Partido Revolucionario Institucional y las corporaciones representativas de la burguesía mexicana, abarcan los siguientes cuatro capítulos del libro. Padgett cree que el partido oficial es un conglomerado de intereses de diversos grupos atados a la política presidencial; pero a la vez lo considera como un importante instrumento de comunicación política que mantiene unificados a los miembros de la coalición revolucionaria dentro de un consenso adecuado a los fines del jefe del Ejecutivo. Dentro del marco de enlace y unidad creado por el PRI, las grandes confederaciones que operan en su seno (CTM, CNC, CNOP) han podido mantener disciplinadas y sujetas a sus vastas membrecías, misma que procuran un necesario apoyo político al presidente de la República. No obstante, el consenso generado en el seno del partido oficial no se orienta exclusivamente a mantener el concordato entre los sectores y las organizaciones que lo integran; rebasa sus fronteras organizacionales y se desplaza hacia las grandes corporaciones patronales. El control político ejercido sobre obreros y campesinos, producto de los objetivos mismos del PRI, permiten a empresarios industriales, financieros, agrícolas, etcétera, mantener una alta tasa de utilidades y una escala muy baja de salarios; según Padgett, son la CONCANACO, CONCAMIN, etcétera, las que han capitalizado los frutos de la revolución junto con las organizaciones situadas en la CNOP, mismo que lo ubica en un falso contexto de paralelismo entre los sectores medios y la burguesía.

Frente a la problemática de un sistema político complejo en el que conviven formas democráticas y realidades oligárquicas, emerge como pieza maestra la presidencia. Padgett otorga un capítulo a la exploración de los poderes y las funciones presidenciales. El presidente mexicano generalmente es el más alto personaje de la coalición revolucionaria; llegar a ocupar tan prominente cargo implica la satisfacción de múltiples condiciones y la negociación de hegemónicos intereses. Los aspirantes a jefaturar el Ejecutivo deben tener una larga carrera política dentro de la administración pública y el partido oficial; contar con suficiente prestigio dentro de los altos círculos de la coalición revolucionaria; y mostrar la posesión de un importante monto de apoyo político popular. En el ejercicio del cargo, el presidente mexicano es investido de las mismas dignidades, privilegios y poderes de sus antecesores; al mismo tiempo, normalmente también asume la jefatura de la coalición revolucionaria. Al jugar el rol de jefe indiscutible del sistema político, el presidente asume la responsabilidad de mantener desde la cima el equilibrio entre los intereses y las demandas que proliferan en su seno; en esta forma, los importantes poderes que asume permiten mantener al sistema político mexicano dentro de pautas convenientes de comportamiento, y a la vez realizar los cambios necesarios para reforzar esas pautas. El presidente, sin embargo, no es sólo un factor de equilibrio; su prominente posición lo sitúa en la cúspide de las decisiones y en las fuentes cimbras de las políticas públicas.

En suma, Vincent Padgett presenta un actualizado panorama del México contemporáneo, aunque su libro apareció en

1966. En su obra se encuentra un constante esfuerzo por mostrar las contrastadas realidades políticas mexicanas dentro de un marco combinado de tradición y modernidad; esta tónica marca una tendencia encaminada más a la descripción que a la reflexión, que sólo se rompe cuando analiza la cultura política y la presidencia mexicana. Sin embargo, el trabajo de Padgett debiera ampliarse hacia auditorios que leen sólo el español a fin de proporcionarles una fuente interesante de estudio político del México actual.

Omar Guerrero Orozco

ROSSANDA, Rossana. *Il Manifesto*, México, Ediciones Era, 1973, 441 pp.

Los colapsos, los conflictos, las crisis del mundo socialista, revelaron en términos teóricos y prácticos que no se podían seguir ocultando las deformaciones, las irracionalidades y el abuso del poder en el socialismo, a nombre del socialismo. En el último cuarto de siglo se demostró también que muchos de los partidos comunistas del mundo occidental operaban bajo la ideología de la simulación, la retórica y el stalinismo, y que hicieron muy poco para desarrollar el modelo de sociedad socialista. Con el movimiento estudiantil, en algunos países, sobre todo en Italia, se vio la necesidad de crear y desarrollar nuevas estrategias y tácticas dentro del movimiento socialista para fundamentar un socialismo democrático y racional, ya que el stalinismo y sus fantasmas todavía hoy operan como una realidad brutal en el mundo político de la URSS, Polonia y Checoslovaquia. El socialismo en esos países ha devenido en una burocracia fría, mecánica y objetal que no permite la discusión, no sólo del modelo de desarrollo económico sino, sobre todo, las alternativas del modelo cultural. Ha faltado en ese socialismo, imaginación, creatividad y racionalidad. Por eso es muy importante el intento teórico del grupo *Il Manifesto*, que es la historia de una de las más ricas y productivas disidencias comunistas.

A partir del agrupamiento de cuatro eminentes marxistas italianos: Aldo Natoli, Luigi Pintor, Rossana Rossanda y Lucio Magri, se creó un importante grupo político que salió del Partido Comunista para trabajar y crear un nuevo estilo de práctica y teoría marxista que fuera creador y vivo. *Il Manifesto* ha propuesto nuevas modalidades para la estrategia y la lucha por el comunismo en Italia; porque *Il Manifesto* es una disidencia de izquierda que surge por el estancamiento y la rutina del Partido Comunista Italiano, y también por el stalinismo de muchos países socialistas que no permiten la independencia y la democracia de los partidos comunistas.

*Il Manifesto*, explica Rossana Rossanda: "Se presentaba como un intento que buscaba unir los contenidos históricos e ideológicos del comunismo italiano y como una nueva manera de concebir la política y la acción militante que había sido expresada en 1968; es por ello que una fracción importante de los comunistas reconoció en él, durante cierto tiempo, la

expresión de sus problemas, de sus esperanzas y de sus necesidades." *Il Manifesto* es la necesidad de poner en cuestión el modelo de partido autoritario y antidemocrático del stalinismo que invocaba a las masas pero que las perseguía. Los partidos comunistas que se debaten entre seguir una línea democrática interna y las imposiciones que vienen de fuera del partido, sobre todo del comunista soviético. Por eso había que recurrir a estudiar los nuevos modelos de socialismo, el chino o el cubano, para ver otras experiencias. *Il Manifesto* trata de romper y de acabar con los lugares comunes y el tradicionalismo sectario del marxismo envejecido que no ha investigado a fondo los problemas de la democracia obrera, de la conciencia de clase, de la cultura y que aceptó repetir mecánicamente algunas ideas de Lenin o Stalin.

*Il Manifesto* considera que hay que romper con el voluntarismo optimista, con la espontaneidad de creer que el socialismo históricamente tendrá que llegar, con tan sólo desearlo, sin pensar en qué tipo de socialismo se trata. *Il Manifesto* subraya la necesidad de la organización, pero como el fruto de una larga sedimentación teórica de la paciente construcción de ciudadanos con praxis y de un proceso en el que participan democráticamente millones de hombres.

En resumen, *Il Manifesto* de Rossana Rossanda es una de las aportaciones más brillantes y lúcidas en torno al problema de la organización y de la lucha por un socialismo auténticamente democrático para acabar con todos esos vestigios de autoritarismo, que a nombre del socialismo persiguen y liquidan a los disidentes.

Hoy no se puede seguir hablando en términos retóricos de que el socialismo es mejor que el capitalismo, si no se investiga, si no se aclara, si no se proyectan racionalmente las ventajas en términos no solamente de desarrollo económico sino, sobre todo, de liberación humana de ese socialismo democrático frente al capitalismo salvaje.

Gabriel Careaga

SILVA MICHELENA, Héctor y HEINS, Rudolf Sonntag. *Universidad, dependencia y revolución*, México, Siglo XXI, 1972, 217 pp.

Estudiar y revisar las estructuras de la Universidad para observar el grado de operancia de sus programas y sistemas es tarea de la hora presente. Hechos como el crecimiento demográfico y la incipiente industrialización demandan un funcionamiento racional de las universidades, pero no a la manera tecnocrática y mercantil de quienes identifican al ser humano con una cifra, sino con la conciencia de que el proceso social mexicano exige de los universitarios una profesión de fe humanista, una formación en la filosofía y en las ciencias para la justicia social.

Al estudio del papel de la Universidad en el contexto histórico y social latinoamericano, dedican Héctor Silva Michelena y Rudolf Sonntag el libro *Universidad, dependencia y revolución*, publicado por Siglo XXI, y que obviamente, demanda ya una reedición dada su utilidad. Silva Michelena y